

Núm. 132. 2.^a ÉPOCA. 6 quartos. 1185
EL PROCURADOR GENERAL
DE LA NACION Y DEL REY.

SABADO 28 DE MAYO DE 1814.

S. Justo y S. German. = *Quarenta Horas en la iglesia parroquial de S. Sebastian.* = Vigilia, y no se puede comer de carne.

VIVA FERNANDO.

Entre las inocentes víctimas de la libertad de la imprenta ninguna mas acrehedora á ser legalmente vindicada que el Consejo Real y Supremo de Castilla.

El mayor y mas cruel daño que se le ha ocasionado es el de la imposibilidad de acusar á los malignos detractores de su acendrado patriotismo, porque disuelto el cuerpo ninguno de sus individuos, reducidos á absoluta nulidad, han podido considerarse con derecho á demandar jurídicamente contra los calumniadores.

No ha bastado para contener la maledicencia de los amantes de la novedad, destructores de las instituciones respetadas por la Nacion española, y por las extranjeras, la executoria de la opinion que las canonizó de muchos siglos á esta parte; se ha tratado solo de fabricar fortunas nuevas sobre ruinas de establecimientos antiguos: no ha habido otro motivo.

Los viles aduladores de los enemigos sacrílegos de la Nacion española atacaron al Consejo de Castilla, porque era el baluarte de la fidelidad al Rey y á la Pátria, el depósito de la justicia, y el espejo en donde los Magistrados de todo orden nivelaban y arreglaban su conducta; era por fin el tutor de los pueblos, amante del orden, y el mediador entre el Soberano y el pueblo. Destruído este magnífico edificio se creyó que toda la Nacion sucumbiria á los designios perversos del usurpador del Trono, y de sus satélites hidrópicos de mando y de riquezas; desdichados, locos, desengañados bien á su costa, aunque despues de habernos sumergido en tantas desgracias.

Convino por fin al establecimiento del nuevo orden de cosas que preparan la felicidad de la Nacion española, el que se extinguiese el Consejo de Castilla, y que sus atribuciones constitucionales antiguasse distribuyesen y encargasen á manos mas liberales. No se disimuló mucho el odio mortal que se tenia á aquel Cuerpo, y á sus individuos vivos y muertos: escrito y publicado está quanto aquí podría decirse en comprobacion de esta eterna verdad: mas dexemos á la posteridad que juzgue este proceso.

Un sábio nuevo, pero muy acreditado en la época memorable en que vivimos, dexó caer de su boca, despues que habia acaudillado á los enemigos del Consejo de Castilla, que este Supremo Tribunal habia sido en todos tiempos el preciosísimo depósito de toda la sabiduría, de la política y de la justicia: corto elogio ciertamente en sí mismo, pero muy ventajoso por venir de tal encomiador. Un desdichado español, á cuya noticia, sin género de duda, llegó esta importuna alabanza, concibió la idea de dar á la Nacion un testimonio en pequeño de la verdad de aquella proposicion, por si su autor, en traje de romano, escondia el corazon de griego.

Habida proporcion de adquirirse algunas copias de varias consultas del Supremo Consejo de Castilla, sobre todas las materias que en comun y en particular han interesado á los españoles en los últimos ocho años de la existencia de aquel Cuerpo, las publica en el mismo modo literal que se elevaron al entonces Soberano; y en su contesto hallará el público una pequeña muestra de los provechosísimos trabajos del Consejo, de la sabiduría, justificacion, zelo por la causa pública, desinterés, patriotismo, carácter, constancia, pro- vidad y penosos afanes de unos Ministros puestos á toda prueba en el contraste del poderío ministerial, y de la absoluta indigencia en que los tenían las circunstancias de aquellos tiempos desgraciados.

La legislacion, la moral, la agricultura, la industria, el comercio, la educacion, la política, los asilos de la humanidad, los derechos de la justicia distributiva y conmutativa, los objetos todos de la felicidad Nacional son materias de estas pocas consultas, trabajadas de acuerdo del tribunal, pero por unos y por otros de sus Ministros, baxo la franca censura de todos. La corta época que se ha elegido es aquella precisamente que se ha tomado por la malignidad

de los enemigos del Consejo, para presentarle enmascarado, con los dictados de déspota y corruptor del orden y de la justicia. La caja de Pandora lo llamó un infame: y otro acaso mas vil se jactó de haber puesto el primer lazo á su caída. El Dios vengador de las iniquidades no dexará éstas sin castigo patente: á miles quedan en los registros otros semejantes testimonios de su justicia y sabiduría dentro del círculo de los ocho años: en los archivos yacen como olvidados millones de monumentos preciosos que cotejados con los modernos no se desmienten unos á otros. Este justo desahogo está en los deberes de un buen español.

*Consulta hecha por el Supremo Consejo de Castilla en
16 de Marzo de 1808 al señor don Carlos IV,
con motivo de haberse mandado trasladar las tropas de casa Real y otras al Sitio de Aranjuez.*

SEÑOR: = Hoy se ha pasado al Decáno Gobernador interino del Consejo, por los Gefes del Estado Mayor don Antonio Samper, y don José Navarro, el oficio del tenor siguiente: = "Illmo. Señor: El serenísimo señor Príncipe Generalísimo Almirante, al mismo tiempo que nos manda dar las órdenes oportunas para la traslación desde esta plaza al Real Sitio de Aranjuez, del Real Cuerpo de Guardias de Corps, batallones de Reales Guardias Españolas y Walonas, con los esquadrones ligeros de Carabineros Reales y otros cuerpos de la guarnición, nos previene manifestemos á V. I. que publique un bando, asegurando al pueblo que en esta novedad no hay mas miras que las de pura precaucion para evitar riesgos en un pueblo abierto; pero que la alianza entre el Rey nuestro Señor y el Emperador de los franceses existe inalterable." Visto en el Consejo el referido oficio, y convocados todos sus Ministros y Fiscales para tratar del asunto que

contiene, por su importancia, y despues de haber meditado, reflexionado y conferenciado con la seriedad y madurez debida, y oido á los tres Fiscales; que en voz manifestaron quanto tuvieron por oportuno, convinieron; así éstos, como todos los Ministros en que se contestase á dichos Gefes del Estado mayor, por el Decáno Gobernador interino, en los términos que siguen: "En oficio de hoy me dicen V. S.S. lo siguiente." = Aquí se insertó el oficio anterior.

El referido oficio lo hice presente al Consejo; y teniendo á la vista la Real orden que se le comunicó en 19 de Septiembre de 1804, por la que se manda que ni sus Gobernadores, ni el Consejo expidan provisiones, bandos, ni amonestaciones, sin que preceda la Real aprobacion, y se le consulte para hacerlo en nombre de S. M.; ha resuelto que no se publique el bando que V. S.S. indican, hasta que S. M. en vista de la consulta que eleva á sus Reales manos, resuelva lo que sea de su soberano agrado. Al mismo tiempo se acordó tambien de uniforme dictámen exponer á V. M. por medio de esta reverente consulta, que el Consejo no halla necesario ni conveniente el que se publique dicho bando; ántes bien considera que es inoportuno, y que podría ocasionar graves daños en las circunstancias actuales, que es de su obligacion el precaver, pues las cláusulas que se quiere contenga pueden dar motivo al pueblo á que recele se sospecha de su fidelidad, obediencia y sumision; y al Emperador de los franceses para que dude de que no se tiene en su íntima alianza y verdadera amistad toda la confianza que corresponde á la sincera union que le ha estrechado con V. M., y que reyna desde su exáltacion al Trono. = Señor: el pueblo de Madrid y todo el Reyno aman á V. M. con el mas cordial y leal afecto, y nada tiene V. M. que

temer de él: todos á porfia se sacrificarán gustosos por V. M. y su Real Familia. El Consejo no duda asegurarselo así á V. M.; y una larga experiencia es el garante mas seguro de esta verdad. = Con este presupuesto V. M. puede vivir tranquilo por lo respectivo á su pueblo: y subsistiendo la buena armonía observada hasta el día con el Emperador Napoleon tampoco hay términos para que se turbe el ánimo de V. M., ni se considere en la precision de mudar del sistéma que tiene adoptado muchos años hace. La cláusula del bando proyectado en que se lee que en la translacion de parte de las tropas de esta Plaza al Real Sitio de Aranjuez, no hay mas miras que las de pura precaucion, para evitar riesgos en un pueblo abierto, ha llenado al Consejo del mayor sobresalto, que no acaba de conocer de dónde ni por qué motivo pueden venir estos riesgos, ni cómo pueden ser privativos del Real Sitio, ni que exijan dicha translacion. Otra especie que se ha difundido en el público llama aun mas, si es posible, la atencion del Consejo, y llena de amargura el corazon de sus Ministros. Esta es, Señor, que V. M. piensa en transferirse con su Real Familia desde ese Real Sitio á Sevilla, como medio conveniente para su seguridad. Aquí faltan las voces con que explicar la consternacion que ha causado semejante rumor á este Tribunal, meditando las consecuencias de un tal movimiento que ofenderia la alianza que subsiste sin alteracion con el Emperador Napoleon, y que sin duda es el fundamento para la entrada de sus tropas en España; y para la fraternal correspondencia y trato que se tiene con ellas, y que verificada, llenaria de llanto, de susto y de inseguridad á la Corte y al Reyno, y aun á V. M. mismo y toda su Real Familia. Si contra lo que se sienta en el bando proyectado hubieran ocurrido nue-

vas causas ó motivos de temer alguna alteracion ó novedad en el plan amistoso del Emperador con V. M., que hagan preciso el pensar en recursos extraordinarios, suplica el Consejo á V. M. postrado á sus Reales pies con el mas profundo encarecimiento, y movido de su amor á vuestra Real Persona, y Real Familia, que se digne, ántes de tomar resolucion decisiva sobre este punto, ú otro que varíe el actual sistema político y militar, consultar á muchos de los vasallos instruidos, amantes de V. M. y de la Pátria, que en junta propongan á V. M., con vista de todos los antecedentes, y fundamentos que estimen convenientes, y si el Consejo mereciese entre las muchas pruebas que V. M. y sus antecesores le tienen dadas de confianza, el que se le pida dictámen sobre esto, asegura á V. M. que lo dará con la brevedad, justicia y lealtad que corresponde; teniendo solo presente el servicio de Dios, el de V. M. y el bien de sus vasallos para desempeñar, sus deberes, y el juramento que tiene hecho de cumplirlos; protestando por último á los pies de V. M. que nada le podrá separar de sus obligaciones á la Sagrada Persona de V. M., la de la Reyna nuestra Señora, Príncipe jurado, y toda la Real Familia. En vista de todo espera, Señor, el Consejo que V. M. se dignará aprobar su celo y resolucion, y no hacer novedad alguna de las referidas en esta reverente consulta.=
Madrid 16 de Marzo de 1808.

Consulta hecha por el Supremo Consejo de Castilla en 21 de Marzo de 1808 al Rey nuestro señor don Fernando VII, manifestando sentimientos de gratitud por las bonrras que merecia á S. M.

SEÑOR: =Quando el Consejo penetrado del amor á V. M. y de celo por su Real servicio en las criticas

circunstancias del día, tomaba continuas y eficaces providencias para satisfacer los ardientes deseos de V. M., de conseguir la tranquilidad pública y promover la felicidad del Reyno, se ha visto nuevamente empeñado por la Soberana mano de V. M. á acumular otros servicios en la execucion de las reales órdenes publicadas hoy, por las cuales le encarga á V. M. el proveer de gobierno á los establecimientos reales mas interesantes, y ocupar bienes, intereses y personas determinadas hasta con especial arbitrio de modificar las mismas resoluciones.

No ha sido posible, Señor, el que el Consejo hallase voces de gratitud á tamañas honras; sus Ministros sorprehendidos, haciendo supuesto de esta obligacion, han convertido sus miras en desempeño de tan delicados encargos, ofreciendo en sacrificio á L. P. de V. M. sus luces, sus conocimientos, su experiencia y todas sus fuerzas para qualquiera linage de servicio que sea posible hacer en lo humano, en obsequio de V. M. y bien general y particular de sus vasallos.

Mas al oír resonar en este tribunal las enérgicas quanto lisongeras expresiones con que V. M. al mismo tiempo que deposita en el Consejo de una parte el conocimiento y autoridad sobre la policía y demas ramos de la dotacion del Consejo, conforme á las leyes de estos reynos, dictadas siempre con el objeto precioso de la salud pública, y de la administracion de la justicia, quando ve de otra parte que V. M. se entrega al Consejo en la confianza de que lo dirija y aconseje en los vastos negocios de la sagrada ocupacion de gobernar sus vasallos en los puntos análogos á la dotacion é instituto del Consejo, ve éste abrirse la puerta, y entrar la luz brillante de la felicidad de los Reynos de V. M., no precisamente porque el Consejo se considere capaz de ilustrar á V. M. ni de lle-

nar las medidas de sus paternales ánsias y deseos por el bien de sus amados hijos los españoles, si no porque está íntimamente persuadido de que el corazón de V. M. rebosa en tan sanos y justos propósitos, los quales atrayendo precisamente las bendiciones de Dios, en cuya mano está el de todos los Reyes será necesariamente segura la marcha de las operaciones que guiará á los dignos objetos de V. M. que baxo su sábia direccion acertará el Consejo en manifestar á V. M. su opinion en quanto ocurra en el dilatado campo de sus soberanos designios.

El Consejo, señor, por no alcanzar medio de expresarse cumplidamente en accion de gracias á las inmensas honras que V. M. le dispensa concluye renovando sus votos, y la prontitud de sus antiguos esmeros en obsequio de V. M. y de la Monarquía. Y espera que será todo grato á V. M., y que se dignará de continuarle su confianza. Madrid 21 de Marzo de 1808.

REAL RESOLUCION. = Me merecen la mayor gratitud las expresiones del Consejo.

ANUNCIO.

Juicio crítico de la marina militar de España. Se dá á luz en forma de cartas, y por quadernos de dos ó mas de ellas, hasta la conclusion del todo de la obra, que constará de 28 ó 30. Primer quaderno, que comprehende las cartas primera y segunda, y tratan la una del *sistema militar y politico mas conveniente á España*; y la otra del *principio de la marina real de los Borbones en el reynado de Felipe V, con un breve epitome de su historia hasta entrado el siglo XIX.* Se hallará en la librería de Sojo, calle de las Carretas, á 5 rs.

IMPRENTA DE DAVILA, calle de Barrionuevo.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.